

Opinión

Optimistas, pero sin ser ingenuos

Mario Hernández



No lo sé, pero me da la impresión que el Ministro de Hacienda Alberto Carrasquilla tiene raíces santandereanas: me gusta su realismo, pues con un gran pragmatismo ha confesado con humor propio que “no nos crean tan toches que vayamos a hacer una reforma tributaria en estos momentos”, que Colombia no puede ir en contravía de lo que está pasando en el mundo y así sus colegas economistas lo critiquen, es muy responsable al decir que el endeudamiento del gobierno es la única opción que se tiene aquí y en todas partes para enfrentar el menor recaudo que implica la crisis económica generada por una pandemia.

Sin duda que lo dicho por Carrasquilla es un bálsamo que se necesitaba, pues aunque el Presidente Duque lo ha afirmado con contundencia en varias oportunidades, se necesita que el “mandamás” de las finanzas se comprometa

para que no quede duda alguna al respecto. Y a eso debe atenerse quienes están metidos en los negocios, en el entendido que el gasto público es clave ahora para atender a los más necesitados, financiar la atención del coronavirus y empujar algunas actividades como la infraestructura. Todos los países lo están haciendo así.

No todos los funcionarios del gobierno tienen el realismo del Minhacienda y tampoco hay que generar falsas expectativas sobre la reactivación económica y empresarial en el corto plazo, pues para decir la verdad, aunque hay actividades que se pueden sostener algo bien durante la crisis y salir adelante sin mayor problema, hay otros para los que las consecuencias no han comenzado y pasarán ratos amargos, pues unos desaparecerán y otros quizá volver a comenzar. Por eso, la táctica de afirmar que ha arrancado la reactivación no es un buen consejo que solo le resta a la credibilidad.

Por ejemplo, renglones como el turismo que estaba empujando antes de la pandemia pasará momentos críticos en buena parte de su cade-



Hay que tener cuidado en los anuncios para no generar expectativas que luego son cobradas por quienes quieren a toda costa que a Colombia no le vaya bien. No hay que dar papaya”.

na, así se abran los cielos en el corto plazo que para los próximos meses será una medida simbólica pues la reacción será lenta no solo aquí sino en todo el mundo, con impacto negativo sobre toda la cadena hotelera, gastronómica, hospedajes, de entretenimiento, cultura, museos, confeccionerías e incluso deportiva. Es irresponsable decir que la crisis en este sector ya tocó fondo. Lo mismo hay que advertir

sobre la construcción de vivienda, cuyos precios caerán debido a la pérdida de capacidad de compra de las familias por el mayor desempleo. Y luego de esa baja, se podrá volver a edificar.

Algo similar pasa con las exportaciones. La caída en los precios del petróleo muestra sin duda que la crisis del comercio es real, como lo ha anticipado la OMC con un descenso entre el 15 y 30%. Algunos productos de nuestro agro y alimentos procesados mantendrán sus niveles y podrán subir algo porque la gente sigue comiendo, pero esperar que aumenten otros como los textiles y confecciones, muchas de las manufacturas, maquinaria y equipo y químicos es una ilusión. Tampoco somos fuertes en tecnología para exportar, aunque hay que destacar la decisión de un gigante de instalar en Colombia un gran centro de atención a clientes. Por eso, hay que tener cuidado en los anuncios para no generar expectativas que luego son cobradas por quienes quieren a que a Colombia no le vaya bien. No hay que dar papaya.

Empresario exportador.
mariohernandez@mariohernandez.co

El paciente más grave

Sergio Calderón Acevedo



La economía colombiana es el paciente más afectado por la pandemia. Rebajó enormemente de peso, y la peor parte la están llevando sus órganos más vitales: la minería, la manufactura, la construcción y el comercio. Aún le queda algo en el banco, por lo que sus actividades financieras siguen creciendo, aunque a una cuarta de la velocidad con que lo hacía antes de un irrelevante suceso en un mercado de animales exóticos, al otro lado del mundo.

Su deterioro comenzó a principios de marzo, cuando empezamos a ver los estragos que producía el virus en Asia y en Europa. Al primer estornudo, el país se apresuró a cerrar las fronteras, a dejar los aviones en tierra y a aplicar un aislamiento nunca visto en la historia colombiana. El problema es que las medidas agravaron los síntomas, porque cientos de miles perdieron el empleo en pocos días, y muchísimos negocios cerraron definitivamente por la inviabilidad financiera.

Justo a tiempo, los enfermeros del gobierno entubaron al moribundo y le inyectaron primas, subsidios, mercados y hasta le regalaron electricidad, gas y agua. Incluso les dieron permiso a los bancos de no provisionar el incumplimiento de pagos, para evitar que la parálisis del flujo de caja también los llevara a causales de capitalización, por el que sería un indetenible deterioro de la calidad de la cartera, en todas sus modalidades. Aún peor al que llevó a la quiebra del sistema de ahorro y vivienda en 1998.

Luego de casi cinco meses de coma inducido, el paciente no muestra síntomas de mejoría, y acusa más síntomas de debilidad. Como dicen siempre los médicos sin explicar el significado de la frasecita: “la economía está en estado crítico estable y con pronóstico reservado”.

Este paciente debe ser sacado de su sopor lo más pronto posible, aunque su niñera esté obsesionada con que necesita más reposo. Ya el enfermo acusa atrofia en los músculos y pronto no le funcionará ni la memoria.

Será difícil ponerlo a andar de nuevo y eso no lo logrará ni con un pretendido Plan Marshall. A propósito, la niñera debería leer más porque no sabe que el aludido plan, el original, fue para reconstruir un continente, con el bolsillo de un tercer país, y este implicaba un revólucion hasta en la institucionalidad de los países beneficiarios. No, endeudar a Bogotá en billoes de pesos no la convertirá en Berlín, sino que la dejará con una cuenta que empeñará el futuro de la ciudad.

La salud ya tuvo su hora. El gobierno nacional y las administraciones departamentales y municipales ya tuvieron casi medio año para construir las defensas del sistema. El cierre indefinido del transporte aéreo y terrestre, de los almacenes, restaurantes y hoteles, no evitará muertes. O si no, la cuarentena nunca terminaría porque la delincuencia mata más que el tal virus. Prolongar más la apertura no garantiza que el virus se vaya, pero sí que la economía quede estructuralmente averiada, como el paciente de obesidad que tuvo un tratamiento tan exitoso, que al final quedó pesando 50 kilos..... con cajón y todo.

Economista. sercalder@gmail.com

La nueva política

Ricardo Santamaría



Darán que de nuevo la polarización se apoderó de la política colombiana. No creo. Primero, sobre esto el electorado ya se pronunció en las elecciones de alcaldes y gobernadores en 2019.

Los ganadores en varias de las principales ciudades -Bogotá, Medellín, Cali, Cartagena o Bucaramanga entre muchas otras- fueron candidatos de centro, que no estaban alineados ni en la izquierda ni en la derecha. Un centro arrollador se impuso en las principales plazas políticas. No en todas, pero el fenómeno de la no polarización del electorado fue notorio.

Y lo segundo es aún más importante: Nada es más apremiante hoy que sobreponerse a las consecuencias de la pandemia. Superar la recesión económica que ya tenemos encima es la tarea más urgente de Colombia, por enci-

ma de cualquier rencilla política o ideológica, partidista o personal. Y requiere el concurso de todos.

El candidato que se va a imponer en las elecciones de 2022, será uno que plantee soluciones a la crisis. Uno que traiga ideas innovadoras y razonables para recuperar el empleo, la competitividad de las empresas y el progreso, atender a los sectores más vulnerables. Es un candidato alejado de los partidos políticos que son los grandes ausentes.

Pensando con el deseo, este puede ser el perfil de ese candidato, hombre o mujer, que se imponga en las próximas elecciones presidenciales: Un profesional independiente más que un político. Alguien probado(a) en el manejo de grandes instituciones públicas o privadas, con experiencia. Exitoso en unir esfuerzos de todas las vertientes y sectores. Conocedor del escenario internacional donde el gobierno tendrá que moverse para buscar recursos, aliados y aprender de experiencias exitosas. La pandemia es global y muchas de sus soluciones también.



El próximo Presidente debe ser un líder que dibuje el país pospandemia con visión y generosidad. El mundo entró en una nueva era y la política no puede quedarse con los mismos de siempre”.

Un líder que esté más allá de las ideologías y los radicalismos. Que se enfoque en lo práctico, en la gente, en las políticas públicas. Que enfrente la corrupción con decisión. Que respete el medio ambiente. Que vea la política como un servicio y no como una carrera. Que no meta miedo para ganar, sino que planee caminos para el progreso. Que se enfoque en lo real y no

en las cortinas de humo.

¿Qué sucede? Que la política se convirtió en un juego entre el miedo y la esperanza. Entre el cambio y la continuidad. Y con esa fórmula, ya no podemos seguir. Se agotó. Necesitamos un líder que dibuje el país post pandemia. Con visión y generosidad. El mundo entró en una nueva era y la política no puede quedarse con los mismos de siempre. Un líder que entienda que debemos construir sobre la paz conseguida así sea imperfecta. No podemos seguir gritándonos y matándonos. Que se apoye en la solidez de nuestra democracia que ha probado su fortaleza en medio de las más difíciles circunstancias. Un líder que valore que Colombia ha mostrado a los largo de los años un manejo económico razonable, público y privado, y que cuenta con empresas de primer nivel en el ámbito continental.

Una persona que haga campaña proponiendo y no peleando. ¿Existe? Por supuesto. Se me ocurren varios nombres. ¿Y a Usted?

Analista y escritor.
risasa1960@gmail.com